

SÉ VALIENTE, LA MISIÓN TE ESPERA

1. Monición inicial

Con motivo del Domund, nos reunimos para rezar por la misión de la Iglesia. En los inicios, los cristianos anunciaron con valentía lo que habían visto y vivido. Hoy nosotros también estamos llamados a comunicar a otros lo que experimentamos y creemos. Con nuestra oración, palabras y modo de vivir, la Buena Noticia ha de llegar a toda la tierra. La misión no ha terminado aún: la misión nos espera. Pidamos al Espíritu que nos llene de audacia y creatividad.

2. Canto al Espíritu Santo

“Ilumíname, Señor, con tu Espíritu...”.

3. Evangelio: Mt 28,16-20.

4. Tiempo de oración con santos misioneros

Igual que los primeros discípulos fueron empujados por el Espíritu, muchos hombres y mujeres han correspondido a esa invitación con valentía. Escuchamos el testimonio de dos fundadores, san **Eugenio de Mazenod** y la beata **Ana María Javouhey**, cuyo celo misionero se extendió hasta los confines del mundo e impulsó a muchos otros a entregar su vida en la misión.

Del Diario de san Eugenio de Mazenod: “Recibo una carta [de Propaganda Fide] que me da mucho que pensar. Mons. Barnabó me ofrece un nuevo vicariato apostólico que se va a crear en el distrito oriental del Cabo de Buena Esperanza y que se llama tierra de Natal. Es también posesión inglesa. Estamos metidos en un asunto de envergadura, que exige reflexión y luz de las Alturas. En la situación actual sería imposible aceptar esa invitación. Sin embargo, viene de Dios. Ninguno de nosotros pensaba en ello, y nos llega por el camino que utiliza la Iglesia. Por lo tanto, hay que ponerse en presencia de Dios antes de contestar. Está en juego la salvación de las almas. Por otra parte, es una llamada para cumplir el primer deber de nuestro Instituto y la llamada viene inequívocamente de Dios. ¡Qué bien! Estoy entreviendo el modo de responder”.



«La misión
no ha terminado
aún: la misión
nos espera;
pidamos al
Espíritu que
nos llene
de audacia y
creatividad».

Del libro Ana María Javouhey. Audacia y genio: “El intendente de la isla Bourbon (hoy isla de la Reunión) pidió algunas hermanas para su isla abandonada: «Porque –añadió– el contexto social de Bourbon se compone de blancos, mulatos y negros». Al oír esto, la madre Javouhey se sintió vivamente conmovida. El grito de los mares ratificaba la profecía de Besançon: «Estos son realmente los hijos de colores diferentes que Dios me daba para educar...». Y con un impulso espontáneo, respondió al intendente: «De acuerdo. Le prometo mi colaboración y la de mis hijas». Tenía en su mano la orden de su misión. En el corazón mismo de esa civilización llevaría lo que ningún Gobierno sabría aportarles: la liberación de Cristo. Cuatro eran las viajeras dispuestas a marchar a la isla Bourbon, en pleno mar de la Indias, a unas tres mil leguas de las costas francesas”.

5. Interpelación personal

A cada uno de nosotros, por el bautismo, se nos ha confiado la misión de ser testigos valientes en medio de nuestra vida.

Ser valiente significa salir de mis seguridades para encontrarme con el otro.

Ser valiente es dejarme involucrar y comprometer.

Ser valiente es sentirme responsable de la misión *ad gentes* y colaborar desde la oración y económicamente.

Ser valiente es responder a la llamada a implicar mi vida en la evangelización universal.

“Yo soy una misión en esta tierra, y para eso estoy en este mundo” (*Evangelii gaudium*, 273). ¿Cuál es mi misión en este mundo? Dios nos habla y a la vez nos llama.

6. Canto

“Ven, no apartes de Mí los ojos, te llamo a ti...”.

7. Gesto

Cada uno recibirá un papelito con un fragmento de la Palabra, para que pueda iluminar nuestra respuesta: Is 6,8 / Jer 1,7 / Mt 4,19 / Mt 28,19 / Mt 16,24 / Lc 4,18 / 1 Cor 9,16...

8. Canto

“Señor, toma mi vida nueva...”.

9. Oración final (adaptada de *Evangelii nuntiandi* y *Redemptoris missio*).

María, estrella de la evangelización siempre renovada que la Iglesia –dócil al mandato misionero del Señor– desea llevar a cabo en el mundo de hoy: a Ti encomendamos nuestras vidas. Enséñanos a esperar al Espíritu Santo, como tú con los apóstoles en la mañana de Pentecostés, para que, confortados por la presencia de Cristo, transformados y guiados por Él, tengamos fuerza y valor para responder con generosidad y santidad a las llamadas misioneras y desafíos de nuestro tiempo. Amén.